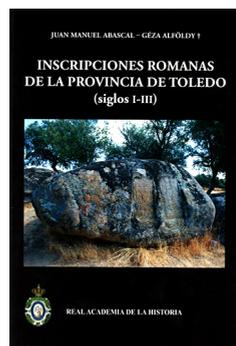


RECENSIONES

INSCRIPCIONES ROMANAS DE LA PROVINCIA DE TOLEDO (SIGLOS I-III)

Juan Manuel Abascal & Géza Alföldy (†)

Biblioteca Archaeologica Hispana, 42. Real Academia de la Historia. Madrid, 2015, 366 pp.



Esta obra nace de la fértil colaboración entre Juan Manuel Abascal y Géza Alföldy, quienes ya habían compartido autoría en la colección *Biblioteca Archaeologica Hispana*, editada por la Real Academia de la Historia. En el año 2002, firmaron juntos el volumen n.º 18 sobre el arco romano de Medinaceli y, en 2011, el n.º 38 dedicado a la epigrafía de *Segobriga*, del que también es autora Rosario Cebrián. Esta nueva entrega de la colección, póstuma para Géza Alföldy, consiste en un completo estudio de la epigrafía hallada en la provincia de Toledo. La cronología de los monumentos se ha restringido a los siglos I al III, de modo que han quedado excluidas del corpus las inscripciones cristianas.

La obra se alimenta de los trabajos de campo realizados por Géza Alföldy a partir de 1979, primero de forma individual y desde 1998 junto con Juan Manuel Abascal, en el marco del proyecto de reedición del volumen II del *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)*. Tras el fallecimiento del primero, en 2011, este último impulsó la publicación del volumen, incorporando en él los descubrimientos más recientes y los resultados de una minuciosa revisión por su parte de las *schedae* realizadas a lo largo de más de tres décadas de estudio.

El catálogo incluye 278 inscripciones, magníficamente editadas. Merecen especial elogio las figuras que ilustran los epígrafes. Se trata de fotos en blanco y negro de buena calidad, así como calcos, dibujos de las piezas y, lo más original de todo, reproducciones de las fichas de campo manuscritas realizadas por Géza Alföldy. La edición de estas fichas por parte de Juan Manuel Abascal constituye un bonito gesto en homenaje al desaparecido maestro de epigrafía.

En el apartado de introducción, se abordan el contexto geográfico e histórico de las inscripciones, a la par que la historia de la investigación. Asimismo, se ofrece una presentación general del conjunto epigráfico. Una primera observación que se pone de manifiesto es la falta de unidad político-administrativa del territorio al que se refiere la obra, ya que la provincia de Toledo estuvo compartimentada en época romana en al menos cuatro municipios: *Caesarobriga* (Talavera de la Reina), *Toletum* (Toledo), *Consabura* (Consuegra) y *Titulcia* (Titulcia). El primero de ellos formaba parte del *conventus Emeritensis*, dentro de la provincia *Lusitania*, y los otros tres se englobaban en el *conventus Carthaginensis* de la *Hispania citerior*.

El mapa de la Figura 7 (p. 25) refleja la gran dispersión de las inscripciones por el territorio rural de estos cuatro municipios, donde se cuentan cerca de 70 localizaciones distintas. Se observa, no obstante, una concentración de hallazgos en los centros urbanos, sobre todo en Talavera de la Reina, verdadero foco epigráfico, de donde provienen 119 inscripciones, una parte sustancial del corpus (n.º 108-227). Le sigue Toledo, con 31 epígrafes (n.º 228-259), y Consuegra, con sólo seis (n.º 28-34). En el caso de *Titulcia*, hay que tener en cuenta que la capital política de este municipio romano quedaba fuera de la provincia de Toledo y, por lo tanto, no es objeto de estudio.

El catálogo va precedido de una extensa bibliografía (pp. 29-52), donde se recogen las referencias completas de las publicaciones que aparecen citadas de forma abreviada en el apartado correspondiente a cada inscripción. Los epígrafes se presentan ordenadas según el lugar de hallazgo. De cada uno de ellos se ofrecen datos sobre los apartados habituales, tales como contexto y

circunstancias del descubrimiento, lugar de conservación, descripción del soporte y, en su caso, de la decoración, transcripción del texto latino, variantes de lectura, interpretación histórica, con especial atención a la onomástica de los personajes citados, datación del monumento, etc.

Lo primero que llama la atención en el corpus de la provincia de Toledo es el predominio casi absoluto de la epigrafía privada sobre la pública. Las inscripciones más abundantes son las de carácter funerario, las cuales suman unas 190. A éstas les siguen las más de 40 dedicadas a distintas divinidades, casi siempre con una explícita finalidad votiva. En contraposición, el conjunto incluye sólo ocho epígrafes honoríficos. El resto de los textos en los que la fragmentación o la erosión del campo epigráfico no impiden una identificación se reparten entre grafitos y otras inscripciones minoritarias.

En cuanto a los soportes, se observa una gran variedad de formas. Hay un equilibrio bastante llamativo entre estelas y aras, estas últimas utilizadas tanto para un uso funerario como votivo. Los siguientes soportes más comunes son las placas y los bloques. El catálogo también incluye inscripciones sobre la roca natural, esculturas zoomorfas, pedestales, cipos y una *cupa*. El uso del granito en buena parte de los monumentos plantea los habituales problemas de lectura asociados a este tipo de material, afrontados con gran maestría por los editores de los textos. Aunque menos abundantes, se encuentran también epígrafes sobre soportes metálicos y cerámicos. Se trata de distintos ejemplares de *instrumenta domestica*, como fibulas, vasijas, un *pondus* y una *imbrex*.

Fuera del catálogo, con una numeración independiente, se presentan veintitrés “textos falsos, interpolados o modernos” (pp. 295-301) y, en otro apartado específico, seis “inscripciones *alienae* conservadas en la provincia de Toledo” (p. 303).

La obra incluye cuatro apéndices, firmados por distintos autores. El Apéndice 1 (pp. 305-308), a cargo de Fritz Mitthof, Theresia Pantzer y Chiara Cenati, está dedicado a una pieza excepcional e inédita: la *tabula cerata*, también llamada *Tabula Toletana*, hallada en 1976 cerca de La Guardia. Los editores determinan la existencia de dos manos diferentes: el primer texto es interpretado como el borrador de un recibo (*apocha*) y el segundo como una lista de pagos o de mercancías. La lectura es establecida con muchas lagunas, dado el deficiente estado de conservación de la capa de cera de la tablilla sobre la que se grabaron dichos textos.

En el Apéndice 2 (pp. 309-322) se dan a conocer nuevos epígrafes latinos hallados en la Alcazaba de Talavera de la Reina, descubiertos a raíz de las campañas arqueológicas desarrolladas en los años 2007-2011. Los autores de este apéndice son Alberto Moraleda Olivares, Sergio Sánchez Sanz, Sergio de la Llave Muñoz y Manuel Rico Cantero. Tras una introducción sobre el contexto de los descubrimientos, se presenta un conjunto de nueve piezas: siete inscripciones inéditas, otra ya conocida redescubierta en 2011 y un ara anepígrafa.

En el Apéndice 3 (pp. 323-348), firmado por Domingo Portela y Juan Manuel Abascal, se ofrece el estudio de otras veintisiete inscripciones inéditas de Talavera de la Reina, Toledo, Oropesa y Mazarambroz. Y en el Apéndice 4 (pp. 349-351), César Pacheco Jiménez hace lo propio con otra pieza más, de carácter funerario, hallada en la muralla de la primera localidad, capital de la antigua *Caesarobriga*.

La obra se complementa con unos útiles índices epigráficos (pp. 353-366). Éstos incluyen los siguientes apartados: lista de nombres personales citados en las inscripciones (gentilicios, *cognomina*, nombres indígenas y organizaciones suprafamiliares), emperadores, consulados, ejército, religión, tribus, *origo*, vida municipal, relaciones familiares y sociales, elogios fúnebres y esperanza de vida (edades de los difuntos citados en los epígrafes funerarios), edificios y monumentos, formularios, inicio de *carmina* (epígrafe n.º 4), equivalencias entre distintos repertorios epigráficos y lugares de procedencia de las inscripciones.

En definitiva, nos encontramos ante una obra fundamental, con la que se consigue poner al día el rico repertorio de la epigrafía romana hallada en la provincia de Toledo. Cabe agradecer a los autores la publicación de un número muy importante de inscripciones inéditas, así como el laborioso trabajo de recopilación y la revisión crítica de todos los textos.

ALICIA RUIZ GUTIÉRREZ

EL NACIONALSOCIALISMO Y LA ANTIGÜEDAD

Johann Chapoutot

Adaba Editores. 2013 (Edición original: 2008). 592 pp.

En el año 2002 el Prof. Johann Chapoutot obtenía el DEA con el trabajo *L'Antiquité dans l'idéologie nationale-socialiste*, y posteriormente en diciembre del año 2006 concluía su periplo formativo académico con la defensa de su tesis *Le national-socialisme et l'Antiquité*. El estudio fue publicado dos años más tarde en lengua francesa, escribiendo Philippe Foro una apropiada reseña (<http://anabases.revues.org/639>), y siendo editado en castellano cinco años después.

No tendría mucho sentido realizar una nueva reseña después de tantos años, salvo por dos razones. La primera, la imperiosa actualidad de la temática, debido a que el nacionalsocialismo y por extensión los nacionalismos de sesgo totalitarista, a nivel europeo y también español han vuelto a cobrar un protagonismo inusitado y preocupante; acrecentados por la crisis económica de inicios del siglo XXI y convertidos en una de las respuestas sociales más fáciles; que además han sido aguzados por unos partidos políticos oligárquicos locales para la obtención y/o perpetuación en el poder. La segunda razón, enlaza con las explicaciones e interpretaciones dadas a un fenómeno muy vinculado a parte de estos presupuestos, consistente en la valoración y explicación de la etnogénesis de determinados grupos poblacionales en la Antigüedad, en nuestro caso concreto aquellos desarrollados en *Hispania* durante la Antigüedad Tardía.

La tesis de Johann Chapoutot defiende cómo unos aspectos concretos de la Antigüedad sirvieron de base ideológica para asentar el pensamiento nazi, principalmente el emanado por Adolf Hitler, y dotarlo de un poso histórico, filosófico y artístico/escenográfico. La idealización de determinados pasajes históricos y personajes le sirvieron de inspiración y modelo, ya desde antes de su ascensión política. La concepción social de Platón, el sacrificio en las Termopilas, el caudillaje de determinados emperadores que fueron usados de *exempla*. En cambio, otros mundos, como los surgidos en torno al Nilo y el Éufrates, cuna de la civilización, no eran aptos ni para ser mencionados o muy escuetamente, dentro de esa dialéctica fácil de opuestos, propia del periodo de entre guerras.

El discurso de esta obra no presenta un hilo cronológico, aunque finalizaba con el análisis de la inmolación nazi, único momento en el que el autor interpretaba interrogantes históricos, caso por ejemplo de la negativa a una capitulación antes de la eminente derrota (p. 508). El resto de la narración es sumamente descriptiva, una concatenación de ideas y argumentos en una prosa sencilla, apoyados por elocuentes citas de los propios protagonistas, incluidas conversaciones privadas publicadas sobre algunos ellos (Hitler, Himmler, Goebbels, entre otros). Éstas fueron producto de escudriñar una



amplia bibliografía y de un concienzudo buceo en archivos germanos. La imagen resultante no deja dudas sobre cuáles fueron los componentes en los que se sustentó la ideología nacionalsocialista, según la consideración de Johann Chapoutot.

Sin embargo, el propio autor señala controversias entre este modelo hitleriano y el promulgado por otro de los jerarcas, Heinrich Himmler, defensor de una germanomanía absoluta. Así, el papel ejercido por la *Abmenerbe* solo es mencionado de manera colateral (pp. 93-97) y apenas aparece la lucha por controlar las principales instituciones museísticas y académicas (p. 116); e incluso solo se destacan las excavaciones arqueológicas en Valcamonica, Italia y Olimpia (p. 111), para realzar dicho planteamiento. A pesar de ello, el autor recalca el pragmatismo y utilitarismo de Hitler al tolerar esas actitudes, debido a que ayudaba a destruir al enemigo (p. 99).

Profundizando en la estructura del libro, éste se compone de tres partes. La Primera de ellas sirve de introducción, lugar donde se desarrolla la cosmogonía nazi, bajo los conceptos de pureza racial, con una élite nórdica, de arios, rubios de ojos azules; y la mutación en la dinámica expansionista de pueblos/razas bajo una base difusionista (p. 49). El nuevo ideario tendrá como sujeto ese indogermanismo, con epicentro en Germania, además de otras ramas hermanas (Grecia y Roma); empleadas para justificar la anexión de territorios. El choque de las razas y la perpetuación en unas élites greco-romanas como esencia de la raza suprema serán el soporte en el que se sustenta la progresiva argumentación y exposición de ejemplos. En todo caso, “la historia se pone al servicio del mito” (p. 65). Narraciones, imágenes simbólicas y concepciones tendrán un único fin: la perpetuación de un nuevo estado totalitarista. Aquí el papel del adoctrinamiento educativo será clave, con nuevas directrices, acompañado de una didáctica y enseñanza escolar con manuales y reformas educativas de las humanidades, sometidas al nuevo ideario. Un protagonismo que hoy no nos sorprende. Consiguen transformar el humanismo clásico en holinismo “al servicio de la raza” (p. 142). También, la lucha se trasladó a la filología, con el estudio del latín y griego, e incluso a la implantación de la grafía latina, eliminando la letra gótica, a pesar de la incomprensión de los germanófobos. Pasajes de Horacio, Cesar y Tito Livio servirán de inspiración, frente a la articulación de los nuevos enemigos. Johann Chapoutot deja bien patente que en el pensamiento nazi existió una evolución con un uso progresivo de argumentos que cambiaban en función de los intereses de cada momento (pp. 203-204).

La segunda parte, se centra en tres conceptos. El primero gira en torno a la imagen de un nuevo hombre, bajo patrones griegos, que sustentará la supremacía racial. El Discóbolo mitificará el deporte como entrenamiento para la guerra y las Olimpiadas de 1936 serán la puesta en escena para ensalzar la nueva Era. La arquitectura megalómana cobrará un papel determinante, de propaganda, para acoger grandes desfiles de incondicionales masas de seguidores, pero también será símbolo del poder estatal, que tenía que convertirse en impecadero. Los monumentos de Olimpia, el Coliseo o el Partenón de Roma son los modelos a seguir, sin olvidar las calzadas, ahora personificadas en las autopistas, nuevas vías rápidas de conquista. Anecdótica pero significativa es la confesión de Hitler de haber querido ser arquitecto (p. 328). El segundo apoyo es de base filosófica, con Platón y Sileno como protagonistas, al ser paradigmas de unos valores morales, dirigidos a un supremacismo social; plasmado en una eugenesia y militarismo ejercido por Esparta, tomado como ideal por la ideología nazi. El último concepto convierte al III Reich en la *Nova Roma*, continuador de un Imperio del que absorbe su simbología iconográfica (estandartes, etc.), la figura de líder carismático, como caudillo continuador de una saga (Alejandro, César y Napoleón), en el que el gigantismo arquitectónico devuelve la confianza al pueblo. Todo se ensambla en una dinámica estructural cuyo devenir histórico está caracterizado por el enfrentamiento entre razas. Así emerge la superioridad indogermánica frente

a las razas, pueblos y religiones a exterminar (Persas, Cartagineses, Judíos, Cristianos, Bolcheviques). Este cruel darwinismo social achacaba al descenso de la natalidad y por ende a la impureza y diversidad racial la causa de la degeneración y destrucción social; así como de los imperios. Todo ello concluye al equiparar el sacrificio personal del líder con la aniquilación de su pueblo, no como un delirio final, sino basado en la imagen heroica espartana de Leónidas. Es el anhelo de inmortalizarse, teniendo a la ópera wagneriana *Rienzi* como inspiración.

Queda patente que Hitler no se le puede considerar como un loco, aquél “que ha perdido la razón, de poco juicio, disparatado e imprudente”, según las aceptaciones más comunes (RAE). Su imagen, muchas veces cinematográfica, casi esperpéntica en la que ha sido mostrado, es sólo una burda manera para implantar un semblante monstruoso y así justificar la maldad del comportamiento humano, manifestado en la perversión racial y exterminio del oponente o de aquel pueblo al que achacaba la causa de todos los males soportados por su amada Alemania. Un arquetipo caricaturesco, alejado de la imagen de líder, carismático, con oratoria fácil, directa, populista, que enervaba y aturdí a las masas, deseosas de tener un futuro glorioso y resarcirse de ese ignominioso y humillante pasado reciente.

El odio social provocado por una ideología nacionalsocialista, originado y promovido por unos líderes políticos que se creyeron la personificación de sus pueblos, de cariz mesiánico, es solo una de las consecuencias, conscientes, de alcanzar el fin político a toda costa: el ansiado poder. Hoy vuelven a fluir, el mesianismo del líder/caudillo, enaltecido por una propaganda, donde se personifica a un pueblo/s bajo el mismo supremacismo social.

La segunda razón por lo que queríamos reseñar esta obra era por la influencia que hubiese ejercido en otros estudios que tienen como objeto alguno de los grupos germanos que entraron en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía. En este sentido, las contribuciones y ejemplos aportados por Chapoutot son escasos, acorde con el postulado principal de la obra. Son el caso de las referencias al asentamiento de longobardos por su afinidad sanguínea de regeneración aria (p. 256), la Batalla de los Campos Cataláunicos, en la que no se menciona a los visigodos (p. 397) como contención a los peligros del Este, la realización de excavaciones “de todos los testimonios de la civilización germánica” tomada por Gustav Kossina como “ciencia eminentemente nacional” (p. 93). En suma los postulados germánicos, defendidos por Himmler, son reducidos. Por ello no se menciona el control sobre los Museos e Investigaciones Arqueológicas, sobre el Instituto Arqueológico Alemán, las numerosas publicaciones en *Germania*, o los trabajos y proyección de arqueólogos a la postre significativos en nuestro ámbito como Hans Zeiss o Joachim Werner.

En contrapartida, alguna observación ilustra con claridad la problemática historiográfica, ya que incide en la interpretación global de ese proceso. Nos referimos a considerar “invasión” o “emigración” el fenómeno del cruce poblacional sobre el Rin por parte de grupos germanos en el 405. Se ha estimado a los defensores de la postura invasionista como filofrancos y a los que la entienden como emigración como filogermanos (pp. 87-88). Es sin duda un reduccionismo interpretativo, que evidencia el peso ideológico-político en los argumentos que se emplean y análisis emanados. Ese influjo llega a supeditar la imagen que se quiere ofrecer sobre determinados arqueólogos que vivieron esos acontecimientos, siendo vinculados de forma genérica a la ideología nacionalsocialista por el mero hecho de tener como objeto de estudio necrópolis o iglesias del periodo visigodo.

En conclusión, esta obra se antoja imprescindible si queremos profundizar en una parte de los orígenes del nazismo. Sin duda, viene a romper tópicos acomodados en la creencia popular e incluso cultural del estrecho vínculo con el romanticismo medieval wagnerino. El pensamiento nacionalista es

complejo, diverso y mutante con una perversa finalidad: ser la única corriente de pensamiento en un estado. Las diferencias que se muestran en la obra entre la ideología de Hitler e Himmler, romanismo frente a germanismo, evidencian esa heterogeneidad, en aglutinar patrones que sustentasen la nueva razón de ser.

EUSEBIO DOHIJO

LOS PINTORES DE LA EXPEDICIÓN MALASPINA EN LA COSTA NOROESTE: UNA ETNOGRAFÍA ILUSTRADA

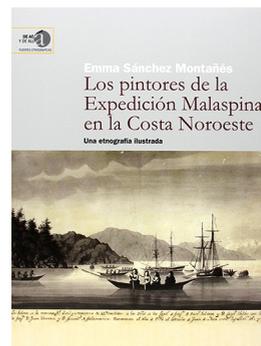
Emma Sánchez Montañés

Colección De acá y de allá. Fuentes etnográficas; 10. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 2013. 184 pp.

La autora de la presente obra, Emma Sánchez Montañés es antropóloga y arqueóloga, docente e investigadora de las culturas nativas de América del Norte en la Universidad Complutense de Madrid, y directora desde los años noventa de los únicos proyectos españoles de investigación etnográfica en la Costa Noroeste de América del Norte. Esta amplia experiencia en el conocimiento de esta región y su contexto cultural e histórico, así como su actual dedicación al estudio de los diarios y documentos oficiales de las expediciones españolas en el Pacífico norteamericano en el último tercio del siglo XVIII, enmarca y reviste este destacado y pormenorizado trabajo de investigación y documentación sobre la Expedición Malaspina en la Costa Noroeste. Mediante el empleo de las descripciones etnográficas presentes en los dibujos e informes oficiales, ha extraído una riquísima información de valor etnográfico sobre algunos pueblos nativos de la región en el siglo XVIII y sus relaciones con los expedicionarios españoles.

Emma Sánchez contextualiza el escenario histórico en el que se desarrolla la expedición describiendo el área cultural de la Costa Noroeste, los motivos y objetivos de la Expedición Malaspina, relacionándolo con la vida y obra de los pintores que participaron en la misma. El grueso del trabajo analiza más de 800 láminas e ilustraciones en negro y color de estos artistas siguiendo la cronología de la ruta de la expedición y se divide en tres ámbitos geográficos: La Bahía Yakutat (junio 1791), la Entrada de Nootka (agosto 1791) y el estrecho de Juan de Fuca y la circunnavegación de la isla de Vancouver (1792). Ayudando a visualizar este periplo, se aporta como novedad el trabajo realizado por el antropólogo Leoncio Carretero Collado, consistente en mapas y fotos satélite sobre las que se han trazado el recorrido de los navíos según los datos y fechas de los diarios; junto con un cuadro de topónimos y sus equivalencias actuales, haciendo más comprensible la localización de los hechos y lugares que se mencionan en los documentos de los expedicionarios.

Nos encontramos ante un método que estudia los dibujos de los pintores Felipe Bauzá, Tomás de Suria y José Cardero, cotejándolos con los informes y diarios oficiales de la expedición, trascendiendo el enfoque artístico, aislado e interpretado como reflejo de la realidad misma de publicaciones anteriores. La variedad de conocimientos y enfoques disciplinares, que van desde la etnografía hasta los análisis de tipo artístico, pasando por la arqueología y la etnohistoria que la autora posee, deriva en un análisis crítico y reflexivo de estas fuentes, valorando la contextualización de los



elementos culturales representados desde diferentes ópticas. Por un lado, la histórica comparada, enmarcando estos viajes en el contexto estratégico geopolítico y económico de la época, donde la relevancia de los enclaves de la Costa Noroeste suponía para España una necesidad de presencia en la zona ante la competencia de intereses de otras potencias, como Rusia o Inglaterra, en la búsqueda del paso del Noroeste. Por otro, la antropológica y etnohistórica, observando los intereses y la propia percepción de los oficiales y pintores sobre la cultura tradicional de los pueblos nativos insertos en su contexto histórico.

La relevancia de esta obra va más allá de lo descrito ya que supone una útil herramienta para el investigador americanista mostrando las referencias de las fuentes originales y su ubicación facilitando así su consulta o búsqueda, las cuales han sido obtenidas, entre otras instituciones, en los museos de América y Naval de Madrid, en la Beinecke Library de la Universidad de Yale, en la Biblioteca Pública Municipal de Santander, en el Ministerio de Asuntos Exteriores o en la colección privada de la Marquesa viuda de la Motilla en Sevilla. Así mismo, elaborando un arduo compendio bibliográfico, remite a la utilización y referencia de otras fuentes originales y generadas por las sendas expediciones españolas y de otras nacionalidades a la Costa Noroeste. De esta forma, traspasando las fronteras, consigue una visión global, interesándose por estas otras fuentes etnohistóricas, las cuales investiga, compara y difunde, para lograr un enriquecido y completo conocimiento sobre la realidad en aquel periodo.

ANDRÉS PÉREZ ARANA
M.^a TERESA GARCÍA FERNÁNDEZ
